

Tiene la palabra el señor Edil Sebastián Ferrero.

◆ **REFLEXIONES SOBRE LA VIGENCIA Y OPERATIVA DEL MERCOSUR EN NUESTROS DÍAS**

EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Gracias, señor Presidente.

En las últimas horas, llegaron al país dos representantes del Presidente Cartes de Paraguay, que han venido a reunirse con el Canciller de la República para intentar visualizar alguna posibilidad de negociación que permita la vuelta de ese país al Mercosur. Evidentemente, de darse esa reincorporación, no va a estar exenta de condiciones. En función de eso, en el día de hoy, en la audición radial que nuestra agrupación política Leandro Gómez, «Lista 33», tiene en «Radio 41», hicimos algunas reflexiones que nos parece pertinente traer a Sala, aunque en forma más sintética.

Nuestro objetivo es manifestar nuestra posición sobre el rol e importancia que tiene el Mercosur en nuestros días. Yo me declaro un «mercosuriano» convencido, lo que no obsta que haga los señalamientos críticos que considero del caso hacer.

El Mercosur es presentado ante los demás países del mundo como una unión de naciones que mucho pesa a la hora de negociar, aunque los dos socios mayores no se «notifiquen» de que no pueden insistir en una bilateralidad que desvirtúa el Tratado de Asunción. Y eso sin mencionar el lógico liderazgo que debería asumir el poderoso Brasil, que solo como Estado individual, probablemente, sea la locomotora económica de América Latina, lo cual le da un peso importante en el tablero político internacional.

Si Brasil asumiera su condición de jugador internacional, pero desde dentro del Mercosur, sería probable que muchos de los momentos «de laberinto» que el Uruguay ha tenido que vivir con Argentina durante el primer gobierno del Frente Amplio no se hubieran producido, o de haberse producido se podrían haber resuelto dentro del Mercosur y no en La Haya.

Paraguay parece querer incorporarse nuevamente al Mercosur, lo que habla de la pertinencia de preguntarnos si no hemos perdido algo de lo que es el rumbo del bloque regional. Lo que sugiero es que, como país, nos hagamos un planteo sensato sobre las reales posibilidades de proyección que puede encontrar Uruguay en un bloque como el Mercosur, con alta debilidad institucional y poco sentido de la proporción. Y cuando digo «poco sentido de la proporción» inmediatamente pongo como ejemplo a Argentina, quien se ha manejado con nosotros en forma tosca, torpe y desproporcionada; sin dejar de notar que todos en el Mercosur —incluido Uruguay— hemos violado su institucionalidad.

A mi juicio, los intereses de Uruguay, en materia de proyección e inserción internacional, han sido, son y serán siempre los mismos: la búsqueda irrenunciable de socios comerciales que nos permitan ampliar y diversificar los nichos de mercado en los que podamos colocar, quizás no cantidad, pero sí la calidad de los productos que el agro, la industria y los servicios nacionales tienen, fruto del esfuerzo del trabajo uruguayo.

A pesar de esas condiciones de inserción que tiene nuestro país, el primer traspíe fue haber pactado adhesiones parciales al Mercosur, como la de Chile y Bolivia, que «licuan» el prestigio de pertenecer a la organización. Los socios a medias es lo que más conspira contra la unidad y solidez de

una entidad.

Luego vino el camino fácil y de réditos publicitarios de incorporar, en el papel, expresiones de fraternidad y de solidaridad histórica, al menos, entre Argentina, Brasil y Uruguay. Pero a la primera oportunidad, cuando Argentina nos golpea, Brasil se confunde y los acuerdos económicos y políticos terminan teniendo poco de económicos y son reflejo de mala política, por lo menos en la conducción.

A ello hay que agregarle —y en esto quiero ser muy claro— el «romántico plan» —a mi juicio, ejecutado con poca carpeta— de incorporar a Venezuela, fuera de las reglas institucionales del Mercosur. Si había una decisión política de nuestro Gobierno de incorporar a Venezuela, se tendrían que haber hecho esfuerzos con la diplomacia de Itamaraty —que es la poderosa diplomacia brasilera— y realizar el *lobby* necesario para que Venezuela entrara en una relativamente forma más prolija. El no haberlo hecho así le terminó costando caro al prestigio internacional de Uruguay.

Para ser más claro, no estoy diciendo que el Uruguay no debe intensificar todo lo que pueda su comercio con Venezuela. Es al revés. Venezuela puede llegar a ser un socio comercialmente estratégico para Uruguay en un bloque regional de alta «esquizofrenia» política. Pero se deberían ordenar las reglas de participación en el Mercosur, y cumplirlas. Porque si el Uruguay, que históricamente se ha dedicado a diseñar estrategias institucionales y políticas que le permitieran sobrevivir e imponerse como Estado independiente, ahora no cumple con las reglas, por mal camino vamos.

«Hay plata, capacidad y voluntad política», dijo Mujica, para abordar dos ejes estratégicos de alto impacto estructural en la vida del país: el puerto de aguas profundas y el resurgimiento del ferrocarril, que —y esto lo agregamos nosotros— debe ser acorde y adecuado a las necesidades de un Uruguay que, si no resuelve el grave déficit de infraestructura vial que tiene, corre el riesgo de sufrir un apagón logístico. Y si sufrimos un apagón logístico, si la caminería rural colapsa, si las rutas colapsan, si no podemos sacar la producción, de poco sirve un puerto de aguas profundas, que es un eslabón importante, pero no aislado de un esquema de desarrollo. Desarrollo que no es solo lo que debe atender el Estado, sino también a la preparación de su gente; porque de poco sirven todos los esfuerzos del Presidente Mujica —que muchos son acertados— por conseguir inversores extranjeros si estos tienen que traer mano de obra de afuera porque aquí no tenemos mano de obra calificada.

Todo esto debe analizarse en un contexto de desarrollo y profundización del Mercosur. Yo creo en el Mercosur. En lo que no creo es en los constantes relanzamientos voluntaristas de un bloque para tapar con una mano la evidente falta de voluntad política de avanzar en serio.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe a la prensa local.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Secretaría realizará el trámite solicitado por el señor Edil.